

ELEGIAS

CIERVO HERIDO

VEN a contemplar la sombra que brota
como ciervo herido
de mi garganta vacía de presencias.

Ni una voz, ni un perfume, ni una brizna
del tiempo redimido en la memoria:
todo desierto, arenas abrasadas
en la recóndita luz del mar dormido.



TRISTAN E ISEO

*La vela del corazón y el barcô
de la noche; dormida
la distancia en las gaviotas grises.*

*Soy un Tristán resuelto en olas,
agazapada el alma en los terribles
arrecifes de coral y cuarzo rojo.*

*Como Iseo en la refulgente roca
contemplas la eternidad imperceptible
de las aguas perennemente iguales:
quizá vendrán las velas negras
desplegadas al viento de todos las perfidias.*

*Rojo y azul y gris y blanco el mar.
ahoga tu voz en sus desbordadas llamas.*



LA VIEJA POSADA MARINERA

*Taciturno y sentado en la Posada del Ancla Vieja
dejo correr las horas lentamente,
mientras fumo una pipa de brezo
y bebo a grandes sorbos mi botella de ron.*

*No deseo pensar y la memoria
hace acudir entre los humos y las voces
la esbelta imagen de la goleta Hispaniola,
echada el ancla en el abigarrado puerto de Bristol,
lista para zarpar con insondables rumbos.*

*Y el increíble marinero cojo,
cuya pierna de palo resuena en mi cerebro,
aquel que regentó una bronca tarbeña
y conocía los hombres todos de la ciudad,
que había perdido su salud en tierra
y mendigaba un puesto para embarcar otra vez.
Me conmovió su patética existencia
y le contraté porque su pierna joven
la perdió luchando con bravura
a las órdenes de Hawke el inmortal.*

*Trelawney es mi nombre y el recuerdo
de Stevenson mi espíritu emociona
mientras apuro el entrañable vaso de rón.*



VENECIA, UNA TARDE

*Recuerda el sol desvaído. La inmensa
profundidad del cielo gris violeta
tras los tejados brumosos, verdinegros y tristes.
Y la pálida luna ensimismada.*

*Recuerda el arcoiris de tus labios
en el espejo de mi voz temblorosa,
y el pequeño aleteo de tus manos,
y el perfume
de rosas florecidas en tu vestido azul.*

*Recuerda el lejano mar, vislumbrado
solo entre las húmedas paredes de siglos,
resuelto en los queridos canales surcados tantas veces.*

*Recuerda tu pasión de amanecer junto a la roca
y el extraño fulgor de tus manos en mi cintura.*

Recuerda toda la luz de Venecia en nuestro labios.

*Y cuando regreses al canal escondido
recuerda que alguna vez, los dos, a la caída de la tarde...*



MEDITERRANEO MAR

*Una hoz de oro siega el pensamiento
tendido en las escarpaduras
rocosas y lunares, como los griegos
que habitaron un día la ciudad de Síbaris.*

*No deseo escuchar el más leve rumor
sino las ardientes olas batiendo los acantilados
o mi propio corazón cantando a las gaviotas:
dejad, suavemente, la barca sobre la arena.*

*Que nada empañe la luz corpuscular
abatida sobre mis ojos. Dejadme que los abra
y beba con placer todos los rayos del sol,
hasta que mi espíritu note la tibieza
de las ocultas entrañas bajo las blancas olas.*

*Acercad a mis resecos labios el licor
de sándalo, de mirto y de corales,
dejad la copa junto a mi vencida mano
y derramad sobre mi cuerpo las dulces resinas.*

*No preguntéis por mi nombre.
Mis azules ojos abiertos,
el fuerte olor a sal,
las pequeñas gaviotas en torno a mi cabeza...*

Y el placer de la brisa en mis oídos.

